

En la capital, al mes una peseta; fuera cuatro pesetas trimestre. Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado.

NUMEROS SUeltos 5 CÉNTIMOS ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Para suscripciones... a 0'75 pesetas mano de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador D. Mateo Sainza Alcala Crédito Público, 1. No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 455

Murcia: Viernes 21 Septiembre 1900

Tres ediciones diarias

LAS FIESTAS DE MULA

La feria.—Funciones religiosas.—El castillo.—Animación.

Bien pueden estar orgullosos el pueblo y el Ayuntamiento de Mula, de la feria que están celebrando, tanto por sus atractivos como por la extraordinaria afluencia de forasteros.

Cada año gana mayor importancia la feria de Mula; a ella afluyen muchos forasteros; se celebran bastantes transacciones y el programa de festejos que se realiza tiene gran atractivo.

El Ayuntamiento de Mula ha tenido el acierto de ir dando importancia a la ganadería, pues así conviene a las poblaciones esencialmente agrícolas.

Cada año aumenta en vida y animación el concurso lucido de animales protectores de la agricultura.

El mular que se ha presentado este año es superiorísimo; ha habido clases muy selectas, aunque a precios elevados.

La estimación creciente que tiene el buen ganado, es causa de que se vayan mejorando las razas.

Y como nada protege a la agricultura tanto como los animales que deben vivir tan íntimamente ligados con la misma, el labrador tiene un gran porvenir en la cría, venta y trabajo de aquellos, fomentando la riqueza pecuaria.

El Ayuntamiento de Mula hace muy bien en seguir trabajando por el esplendor de esta feria, en la que se verifican muchas e importantes transacciones, acudiendo a ella multitud de labradores de muchas leguas a la redonda.

Los ganados lanar y de corda, mejoran también cada año de clase y condición.

Resulta, pues, la feria de Mula, por su mucha concurrencia y por los festejos que se realizan, cuyo programa ya publicamos, una de las más importantes de la provincia y la del año actual puede calificarse de las más lucidas.

Esta mañana se ha verificado en la Iglesia parroquial de Santo Domingo una magnífica función religiosa que había ofrecido el Niño Jesús el digno párroco-arcipreste don Antonio Sánchez, en acción de gracias por haber curado de su grave enfermedad nuestro amigo D. Juan Antonio Perea.

El templo estaba engalanado; se celebró misa mayor ante una numerosa y distinguida concurrencia; y seguidamente el señor Arcipreste D. Antonio Sánchez, pronunció una elocuente y conmovedora plática explicando los dones de la salud concedidos por la bondad divina a nuestro querido amigo Sr. Perea.

Esta oración sagrada, sencilla y persuasiva fué escuchada por los fieles con honda satisfacción, por que tan virtuoso sacerdote expuso con acierto lo mucho que debemos a la infinita y divina misericordia, ofreciendo con esta solemne función un ejemplo loable de edificación para agradecer al Altísimo los dones que de El recibimos.

Por la noche y en el mismo templo se verificado la última novena dedicada al Niño Jesús de Belén; que en este pueblo inspira tan profunda y tradicional devoción.

La iglesia estaba invadida por una apiñada muchedumbre de fieles; la concurrencia fué tan distinguida como numerosa.

Por medio del algodón pólvora, se encendieron en menos de un minuto, más de tres mil luces, formando un conjunto tan grandioso, tan artístico y tan sorprendente que no es posible describirlo.

En el fondo del magnífico retablo se destacaba la imagen sagrada del Niño Jesús, rodeada de un rico y luminoso adorno, que la hacía más resplandeciente; las columnas y arcos de todas las capillas también estaban iluminadas, con lujo y profusión; resultando el templo inundado de vivo resplandor de luces, como si las estrellas del cielo se hubieran agrupado para adorar al Niño Dios.

Por la noche se ha quemado un magnífico castillo de fuegos artificiales, asistiendo una apiñada muchedumbre.

Después se hacía imposible el tránsito por el paseo de la feria, invadido por un inmenso gentío, y a la una de la madrugada de hoy viernes seguía la función en el teatro.

Hay que consignar que se improvisó a las diez de la noche un matiné en el Casino, con asistencia de las más distinguidas y bellas señoritas de este pueblo, que las hay en número y calidad.

Se bailó por todo lo alto y se deslizaron las horas muy agradablemente.

Realizaron este matiné con su belleza incomparable, las Sras. Luisa, Encarnación y Caridad Perea, Eufrasia y Elisa Blaya, Encarnación Valcárcel Blaya, Teresa Cuadrado, Encarnación y Rosario Sánchez, Micaela y Concha Valcárcel Molina, Encarnación Sánchez Perea, María Antonia y Elvira Romero Benavente, las señoritas de Benavente Pérez, Filomena y Pepita Duarte Pérez, Encarnación Pérez Romero y otras que sentimos no recordar, formando todas

un precioso ramillete de verdaderas deidades.

El matiné tuvo que terminar precipitadamente para marchar a la feria y al teatro.

El salón de baile de este Casino es magnífico y honra al pueblo de Mula.

La temperatura muy agradable y hay muchas mujeres preciosas.

A las dos de la madrugada terminó la presente que firmo y fecho en Mula a 21 de Septiembre de 1900.

G. B.

VERSOS ITALIANOS

A continuación publicamos unos deliciosos versos escritos en la hermosa lengua del Dante por nuestro querido amigo y paisano el ilustre literato D. Manuel Muledo, que en la actualidad es Encargado de Negocios de España cerca del Vaticano.

Dichos versos nos los ha remitido su autor en una cartolina ilustrada (tarjeta postal), que contiene un precioso grabado del golfo de Nápoles, en cuya incomparable hermosura está inspirada la citada poesía, que dice:

Posilipo

Al mar, vini, o mia bionda,
Al mar, vini, o dolozza,
Sulla placida onda
A respirar la brezza!

Fervida spiaggia è questa.
Magnifico il tramonto.
Senso d' amor si desta...

Al mar, al mar, vien pronto!

MULEDO.

Nápoles 1900.

Traducción

A continuación publicamos una traducción de los versos anteriores, para que nuestros lectores tengan una idea aproximada de lo que dicen.

Posilipo

Ven al mar, rubia mía,
Ven al mar, niña hermosa,
A respirar la brisa placentera
sobre las claras y risueñas ondas.

Alegre playa es esta.
El cielo esplendoroso.
El sentimiento del amor se aviva...

¡Al mar, al mar, hermosa mía, pronto!

Hoy nos ha remitido otros versos italianos el Sr. Muledo, que los publicaremos mañana.

En el balneario de Alhama

ANTONIO PUIG

Agradecido a los beneficios saludables de estas aguas, se encuentra entre nosotros el eminente pianista y distinguido amigo don Antonio Puig.

En el bonito salón de este establecimiento de baños y rodeado de sus numerosos amigos, hemos tenido el gusto de oírle ejecutar al piano el difícil y clásico repertorio que tan maravillosamente interpreta.

Artista de corazón, músico eminente, profesor ingenioso, que sabe reproducir de una manera magistral las concepciones sublimes de las obras incomparables del filósofo Beethoven y del divino Mozart, entusiasmo y deleite singularísimamente, con sus facultades prodigiosas de gran concertista, que le han merecido frecuentemente y por distinto público, unánimes elogios en recompensa justísima a su arte y distinguidos conocimientos en el difícil instrumento que domina, con tan incomparable perfección.

Nada difícil para él enganar el espíritu de sus oyentes con los brillantes matices de su ejecución, que esmalta maravillosamente las obras que interpreta. Conocedor profundo de todas las escuelas, deleita y arrebató, triunfando lo mismo en el escabroso y difícil estilo wagneriano, que en el dulce y delicado de Rossini. Su alma sensible y delicada, su vigoroso espíritu, su portentoso ingenio de músico sublime, y su calor de artista, da siempre un cierto colorido y un tinte especial a sus ejecuciones, constituyendo un estilo original suyo que todo el mundo aplaude y que a todo el mundo conmueve.

Si lauros y merecidos aplausos ha conseguido como concertista y profesor habilísimo subiendo hasta la cumbre de completa reputación y fama, puede unirlo a los que espontáneamente ha obtenido en las difíciles lides teatrales.

Siempre conservaremos indeleblemente, la grata impresión que nos produjo al interpretar tan concienzuda y maravillosamente, obras de Liszt, Grieg, Saint-Saens, Weber, Wagner y otros clásicos maestros.

Al oír la mandolinata de Saint-Saens, encontramos algo nuevo, algo típico, algo que solo él con su peculiar facilidad, abrilantada y engrandece, imprimiéndole el carácter especial que posee, y que hace hasta plásticas las bellezas de la música.

Nadie como él para dominar el piano, sus menos siempre venen todos los obstáculos y superan todas las dificultades, respondiendo todos sus resortes y todos los secretos del difícil instrumento, al conocimiento perfecto que de su complicado mecanismo posee tan

a la perfección, obteniendo cada vez más, nuevos y sorprendentes efectos, que conmueven y maravillan.

El teclado para él puede decirse, que es lo que el lienzo al pintor; ancho campo donde manifiesta sus inspiraciones y expone su pensamiento, adornándolo con la expresión y colorido para la manifestación propia de su idea.

Su bondadoso carácter y su modestia encontrarán tal vez en estos justísimos elogios, motivo de disgusto, pero nosotros en testimonio de nuestra admiración al verdadero talento, unimos nuestro aplauso a los innumerables que en todas partes oyó.

Murcia puede estar orgullosa de contar entre sus hijos a tan consumado y aplaudido artista, y nosotros, amigos de corazón, nos enorgullecimos también contar con su amistad y tributarle cuantos elogios se merezca.

Dispénsenos pues nuestro amigo estas manifestaciones tan entusiastas a su carácter, y séanos permitido el decir, que todas ellas nacen de nuestro corazón, y son testimonio de nuestro entusiasmo.

Con lo expuesto terminamos el relato de la estancia de nuestro buen amigo en este balneario y le deseamos nuevos triunfos y completa mejoría en sus dolencias.

JUSTO X RODOLFO

Alhama de Murcia 20 Septiembre 1900.

EL VIAJE DEL VERDUGO

(ESCRITO EXPRESAMENTE PARA «LAS PROVINCIAS DE LEVANTE»)

Muchos van a creer que lo que digo es cuento, pero hay dos personas que si leyesen este trozo de prosa pobre, harían regocijarse recordando uno de los mejores lanceos de su vida.

Como es sabido, los días posteriores a la renombrada feria de Sevilla, salen los trenes amanzados de feriantes; es aquello el desgaño rápido y tumultuoso de un gran río hinchado por crecida anormal. Principalmente la Estación de la plaza de armas, véese esos días invadida por un gentío inquieto que se desborda por los andenes y dependencias, toma el asalto los coches y levanta una barricada de baules y maletas capaz para la defensa de un barrio.

Por poco rezagado que vaya un viajero ha de entrar como cuña entre los demás, que grañan, resoplan y se mueven malhumorados, con el deseo inequívoco de esparjarse y ocupar doble sitio. Es esta una de las ocasiones en que más claramente se descubre el feo egoísmo, la grosera sublevación del Yo que defiende una pulgada de sitio como podría defender todo el caudal de Creso. El hombre acostumbrado a viajar, conoce esas pueriles artimañas y no hace caso del asomar ostentoso de cuatro bustos en las ventanillas para dar al coche el aspecto de un lleno rebosante, ni de la desacreditada insinuación «ese sitio está ocupado por un caballero»... que no suele aparecer, ni de la estratégica disposición de maletas, mantas, paraguas y bastones, con lo demás que es sabido. El que conoce el paño, llega, se acomoda y en paz.

Eso hicieron cierta noche, post feria dos viajeros vecinos y naturales de un pueblo de la Mancha, de cuyo nombre no me importa acordarme a todas las horas del día, entrando como cuña a mazo en un coche de segunda, no hay que decir si lleno ó vacío, pues basta saber de que época se trata. Era el uno rechoncho y repolludo, de cresta barba y coloradas mejillas adobadas por dentro con buenas azumbres de lo tinto y toda su persona—que recordaba a la de Sancho—bien nutrida y sustentada con las tan alabadas morcillas albacetanas. Era el otro viajero flaco y de aspecto trístico, como el que padece del estómago ó tiene penas y aunque devoto del tinto, solo parecía recoger el nada alegre color de la simpática bebida.

Estos tales entraron, como digo, a reculeones y levantando sorda protesta con sus calzones de pana de canutón, sus flos de cordeleros nuevos y de correas sobadas para los arados, su bolsa con ochillos de matanza y los demás adinículos de labranza comprados en la feria.

Habia en el susodicho coche dos ó tres señoras muy puestas de sombreros y velillo, que parecieron asombradas de ver aquel singular equipaje de nuestros dos prójimos y con claras señales de repugnancia, dejaron que a viva fuerza se acomodasen. Ellas, que llenaban el departamento de sombrereras, saquitos y perendengues inútiles, no podían por sin horror los cordeleros, correas y ochillos de aquella buena gente labradora. De buena gana habrían reclamado a la Empresa la corrección de este abuso... pues es sabido que para ciertas viajeras cursis, los Duques viajan en segunda.

No digo nada de un pollo muy enguantado y oloroso que pretendía competir con las señoras en gracia y adorno de rostro, salvo el velillo; ni de un respetable boticario y poeta que dirigía rigodones en su pueblo, cabeza de partido, como cuidaba siempre de advertir, para que no lo confundieran con cualquier villorrio. Ni de los otros viajeros,

todos de la misma clase y categoría que los antedichos, que por unánime concierto comenzaron a dificultar, entorpecer y hacer amarga la estancia a los rudos manchegos, que ya empinaban la bota y miraban a un lado y otro como buscando sitio para tumbarse, abrumados de sueño y cansancio, que es resultado natural de los meneses de feria.

Hablóle Sancho a Don Quijote—quiere decir, el rechoncho al flaco—y rápidamente bajó del coche este último, como quien vá a una diligencia urgente.

La gente seguía cargando, con más impetu cuanto más zaguera y en el andén no se entendían empleados, mozos, viajeros, despedidores y curiosos. Los toques de campana producían en la muchedumbre un vértigo, y así, aquello parecía el patio de un manicomio inmenso, en que cada cual bailaba por su cuenta, como en el «entierro de la sardina» del inmortal Goya.

En el instante más álgido del tumulto precursor de la salida, presentóse en la portezuela todo azorado y nervioso, el manchego flaco y como si buscase su coche que se le hiciera desconocido, dijo: «A ver, ¿es aquí donde va el verdugo? ¿El verdugo de Sevilla, va aquí?»

«Aquí voy. ¿No conoces el sitio? Torpes los habrá, pero como tú...» Respondió el otro manchego.

«Maestro; dice la pareja que si viene aquí ó sigue en donde va.»

«Aquí no cabe. ¿No ves que esto está lleno? Entra tú, que ya se nos unirá la pareja en el pueblo donde vamos a trabajar. Aunque está lejos, más querría que estuviese el infeliz que nos aguarda.»

Precisamente en aquellos días iban a ajusticiar a un reo en uno de los últimos pueblos de la provincia de Córdoba.

Aquello fué un salvase quien pueda: las señoras dando gritos recogieron los sombreros y de un salto se pusieron en medio del andén; el pollo se tiró de cabeza; el boticario se desgarró los calzones por salir mas pronto; todos hicieron lo mismo y en diez segundos quedó el departamento libre y evacuado.

Los manchegos hicieron cabezal con los asientos, tendieron sus mantas, dieron un gran tiento a la bota y de largo a largo se tumbaron a la bartola, con la seguridad absoluta de que nadie vendría ya a incomodarles.

«Mira,—dijo el gordo—ya que somos verdugos y hemos de descabezar algo, descabezemos el sueño y que Dios sea con todos y con la señora justicia.»

Y se durmieron ricamente y roncaron de lo lindo y se espatarraron a su talento, mientras el tren corria, henchido como un panal, repleto de enjambre humano que se zarandeaba incómodo, insomne y dolorido, a compás de aquella casa negra y humeante que se deslizaba por las llanuras andaluzas.

José Nogales.

PLOMO Y PLATA

Según la «Gaceta Minera» de Cartagena, en dicha plaza se está cotizando el quintal de plomo en depósito de embarque a noventa y cinco reales, cincuenta céntimos, pagándose la plata a quince reales la onza.

Madrid al día

¡20 MESES!

No, lo que es por esa no pasan.

El Sr. Silvela puede hacer cuanto le venga en gana; empréstitos, bodas, presupuestos, reformas administrativas y políticas, holgar poco, ó trabajar mucho; todo eso se lo perdonan los liberales con tal de que se vaya con viento fresco antes de media docena de meses.

Se necesita, dicen ellos, haber perdido el juicio, ó no tenerlo cabal, para decir que aun pueden estar los conservadores durante veinte meses al frente de los destinos públicos. ¡Eso no puede ser!

El partido conservador ha fracasado y debe ser lo antes posible sustituido por el liberal. Este es nuevo, está virgen, tiene soluciones, inspira grandes esperanzas...

Sagasta, Moret, Vega Armijo, Groizard, Gullón, Aguilera, Sanchez Romate, ¡vaya un iris! Si ellos no nos salvan, ¿quién nos salvará?

¡20 meses aun en el poder!
¿Quién puede sostener semejante disparate?

Dejen, dejen,—añaden los fusionistas—que se aprueben las estipulaciones matrimoniales, ó si se quiere que se celebre el matrimonio, ¡ya verán entonces quien ocupa la cabecera de la mesa! Todo eso de que a don Práxedes le gusta actuar de padre quieto es una invención. Se debe a las instituciones, a la Patria y a su partido y él nos conducirá a tierra de promisión.

Dije no hace muchos días que la regeneración es una señora que anda muy despacio y que apenas llegará oportunamente para que la conozcan nuestros nietos.

Cuando veo que se mantienen en pié las

disputas, las ambiciones, las luchas pequeñas de hace diez años; cuando veo que están vivas aun, cual si fueran eternas, la pretensión de mandar y la pretensión de no caer; y que todos los ideales se cifran y todas las aspiraciones se reúnen en la posesión de la «Gaceta»; yo, que tengo fe profunda en los destinos gloriosos de España y abrigó la esperanza de su redención, velo y dudo y pienso en algunos instantes si es que Dios por designios de su justicia soberana, habrá decretado la extirpación de este pueblo que ni conoce a los tiranos, ni desenmascara a los sofistas, como en noches apocalípticas borró otras nacionalidades de la historia del mundo, derribando a los Ciro y a los Baltasares más abajo que los siervos y que las bestias.

PEÑAFLOR

20-9-900

El pimiento molido

OPINIONES

Hé aquí una carta del inteligente agricultor D. Valentín Alegria.

Dice así:

Sr. Director de LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.

Muy señor mío: Los agricultores de esta vega aplaudimos con entusiasmo la campaña que mantiene el periódico de su dirección, contra las adulteraciones del pimiento molido, y muy singularmente contra la mezcla del aceite, por ser éste ennobridor de todas ellas y el principal causante, por tanto, de que queda extinguido esa gran riqueza.

Todos los agricultores estamos persuadidos de que hasta que se prohíba y castigue la mezcla del aceite, no adquirirá el pimiento su verdadero valor, porque ella, además de que daña la pureza del artículo, encubre la adición de otras materias, y por eso nos explicamos que defendan tanto el aceite los especuladores que «hacen cosas» de pimiento para exportarlo.

Niego que, como ha dicho «El Diario de Murcia», los precios actuales del pimiento, sean bastante remuneradores para los sacrificios del pobre agricultor, que produciendo el artículo es el que menor provecho viene obteniendo del mismo.

Hará ese periódico un grande servicio a la agricultura de esta vega, manteniendo esa campaña contra toda adulteración del pimiento y sobre todo contra el aceite. Los agricultores que producimos el pimiento puro, tenemos la evidencia que vendiéndolo sin mezcla; valdría mucho más que hoy, y en este caso es como nuestros sacrificios tendrían la debida recompensa.

Suyo afmo. S. S. q. b. s. m.

Valentín Alegria.

Los precios del pimiento que hoy han regido en el mercado de la Carnicería, han sido los mismos de ayer, habiéndose notado tendencia a la baja.

LA ILUMINADA

Como saben nuestros lectores, ayer fué trasladada a la cárcel de Mula, en unión de su padre y hermano, la famosa Francisca Juillén, conocida por La Iluminada.

En Alcantarilla y otros pueblos del camino salieron a verla pasar bastantes curiosos, sin que ocurriera incidente alguno digno de mención.

De Mula nos comunican que desde que entró en la cárcel de aquella ciudad está muy triste, a causa de hallarse sola en un calabozo.

Dice que en la cárcel de esta capital se encontraba mejor, porque estaba acompañada de otras mujeres.

Ha manifestado que si sale en libertad piensa mudarse de la casa que habita en la Algaída y que no volverá a predicar... si puede evitarlo.

Pero si le sigue ocurriendo lo que hasta ahora, esto es, que se le presenta la Virgen y le manda que predique la doctrina de su Divino Hijo, no tendrá más remedio que obedecer el mandato en donde quiera que se encuentre.

También ha manifestado que cuando estaba en el Manicomio y hallándose presente una alta autoridad civil, se le apareció la Virgen y entabló conversación con ella, pero no se acuerda de nada de lo que habló.

Después y en el mismo Manicomio se le volvió a aparecer la Virgen.

Dice que tiene buen apetito y que conserva sus facultades mentales.

Añade que nunca ha padecido de ninguna clase de accidentes ó ataques, más que después de desahorarse la Virgen, que queda como fascinada.

Hasta que vuelve en sí experimenta un placer inmenso, por el resplandor y olor de aromas que deja la Virgen.

Contesta a todo lo que se le pregunta, pero de no preguntarle, no abre la boca para hablar.

En la cárcel de Mula todavía no se le ha aparecido la Virgen.

